

LA LITERATURA, LA NARANJA MECÁNICA Y EL CINE

ROCÍO MORENO GARCÍA
Grado en Literaturas Comparadas

El cine ha estado ligado desde su origen estrechamente con la literatura. No es descabellado pensar en esta idea puesto que incluso detrás de un guión de cine hay literatura, un complejo uso de la retórica y técnicas literarias indispensables para que naciera lo que hoy día llamamos cine. *La naranja mecánica* no es más que otro excelente guión que junto a actores, atrezzo y circunstancias creado por la literatura. Y esta película nace de la misma literatura, concretamente de la novela de Anthony Burgess *La naranja mecánica*. Esto nos hace pensar en la estrecha relación que guarda el cine con la literatura, innumerables novelas han saltado a este séptimo arte.

Anteriormente se relacionaba la literatura con lo sublime y lo audiovisual con basura ya que se dice que “la cultura verdadera” implicaba un alto grado de esfuerzo, la cultura popular que cualquiera puede aprender sin esfuerzo no puede ser “auténtica cultura”. Sin embargo sabemos que, que sea alta o baja depende de los juicios y prejuicios de cada época. En qué época podríamos situar *La naranja mecánica*, ciertamente en una época del auge del cine, aunque con reticencias por parte de aquellos que siempre optaron por la novela.

No es posible hablar de narración cinematográfica sin partir de la novelística, ciertamente. Los rectores de la trama filmica provienen de la novela realista del siglo XIX que responde a los mismos deseos que el cine narrativo, se populariza ya que surge una masa de lectores que insatisfechos con sus rutinas cotidianas desean escapar de sí mismos y vivir otras vidas. Así nace la literatura y de aquí sale también el cine. *La naranja mecánica* fue adaptada al cine en 1971, en ya entrado el siglo XX cuando el cine es visto de una forma más positiva, creando este arte que irá en constante evolución hasta nuestros días. Verdaderamente esta película, libro es una evasión clara de la realidad, nos trasporta a otro mundo, un mundo futurista que no es el nuestro, pero nunca nos aparta de las ideas esenciales que deberían tratarse en cualquier época o mundo, en este caso. Temas como una sociedad presentada como perversa, el libre albedrío y su acción moral y la educación.

Verdaderamente nos hace preguntar qué es lo que está bien y lo que está mal, y hasta qué punto podemos incidir en la libertad de los demás para proteger la nuestra.

Que el cine se convirtiera en un arte narrativo fue un proceso lógico pero no absolutamente necesario. Los pioneros del cine lo veían como análisis científico de la realidad, el resto de personas lo veía como una oportunidad de viajar y conocer lugares en donde nunca estarán. La ciencia es un tema muy importante también en la película, el progreso de la ciencia ha conseguido manipular a una persona de tal manera que ya no puede ser ella misma, hasta qué punto está dispuesta la ciencia a llegar para conseguir sus objetivos de erudición y hasta qué punto el hombre será sometido por ello. Vivimos ya en un régimen científico donde los ciudadanos viven entre la lógica y aceptan sus leyes automáticamente. Los espectadores de las películas son similares a los de las novelas ya que enganchan a su audiencia mediante un ataque directo a sus emociones, sentimientos. Está claro que una buena película no te deja indiferente.

Ha habido muchos intentos de crear un modelo filmico no emparentado con la literatura. Pero aun así es prácticamente imposible, se sigue entendiendo una película como un relato audiovisual estructurado mediante criterios novecentistas –un planteamiento de nudo y desenlace–, es precisamente esta estructura narrativa la que encuentra todo tipo de correspondencias entre cine y literatura. La naranja mecánica está planteada como una novela, con su introducción del personaje, su nudo que cuenta su complicada y extraña vida y su desenlace, que nos deja con un pensamiento en mente que resolver.

La narración omnisciente. Un todo poderoso narrador que proporciona al lector un punto de vista desde el que contemplar personajes y acontecimientos. Siguiendo este modelo literario Griffith sentará las bases del montaje analítico, que introduce al espectador en el tiempo y el espacio del filme por medio de planos generales, para luego desarrollar la intriga en planos medios y primeros planos. La perspectiva escogida por la cámara en cada plano funcionará además como comentario visual de la acción. En *La naranja mecánica* el “narrador” sigue al personaje protagonista en todas sus vivencias, nos muestra la situación de la sociedad a través de él, pero al ser una película no escuchamos los pensamientos del personaje directamente sino que es un narrador el que poco a poco nos irá contando como se siente, y es este narrador el mismo protagonista.

La causalidad psicológica. Una historia es siempre la historia de alguien y el cine americano sigue estas indicaciones, creando cadenas narrativas de causa y efecto que evolucionen a partir de la psicología de sus protagonistas. Lo vemos claramente en la figura de Alex, un personaje de una psicología

muy compleja de comprender y difícil de manejar. Vamos viendo como evoluciona su forma de pensar y cómo finalmente no ha cambiado nada, y todos los esfuerzos por hacer que cambie son en vano ya que han sido todos cambiados mediante la ciencia y el esquema estímulo respuesta. Él no cree que no debe hacer cosas malas porque sean malas precisamente sino porque su cuerpo se lo impide de forma psicológica. La psicología del personaje requeriría un extenso estudio a desarrollar.

Otra característica del cine es su pretensión de realismo. Se pretende ofrecer al lector una imagen fidedigna de la realidad. El espacio se rinde a la importancia dramática de los protagonistas. Lugares y objetos se consideran prolongaciones de sus rasgos identitarios. A diferencia de la novela el cine no se basa solo en el texto, requiere de escenario, objetos que acercan al espectador a la realidad, nos tenemos que creer aquello que vemos al igual que aceptamos el pacto de ficcionalidad en una novela. Una novela puede ser realista tratando de describir con todo detalle, una película es por sí realista ya que muestra aquello que no podría ser descrito con palabras.

El asalto directo a las emociones del público es otra clave del cine. Había un exceso de dramatismo en las novelas. El cine dispone de similares medios para identificar al espectador con todo lo que ocurre en pantalla. Te hace empático a lo que ves y realmente te sientes coartado de libertad visionando *La naranja mecánica*, la empatía te hace ser más consciente de los sucesos y pensarlos más a fondo desde otra perspectiva que nunca antes te habías planteado, comprenderlos e incluso aceptarlos.

Por lo general, cuando vamos al cine para ver una adaptación de alguna novela que hemos leído solemos sentirnos decepcionados, como si faltara algo. Se introducen cambios radicales en la trama con la traslación de palabras a imágenes sonoras. Pero esto es inevitable a la hora de adaptar la novela al cine, no podemos pretender que sean iguales porque son artes muy diferentes entre sí aunque ambos se sirvan de una base literaria.

Una novela y una película se parecen en que ambas cuentan historias pero lo hacen por medio de lenguajes distintos. En el cine hay menos autoría que en la literatura en la cual el autor tiene plena disponibilidad de su obra. En el cine la presión económica es mucho mayor que en la literatura ya que manejan sumas importantes de dinero para la producción de dichas películas. El tiempo literario y el tiempo audiovisual transcurren a diferente ritmo. El cine ofrece además la posibilidad infinita del juego con el tiempo, alternando entre montajes sintéticos. La pantalla puede también simultanear presente y pasado en un mismo plano. Una gran diferencia entre el cine y la literatura es el sonido.

Hay un contraste anacrónico entre literatura y cine. Poco a poco los

libros se convierten en objetos anacrónicos. Hasta entonces las películas se distinguían de los libros por ser inaprensibles. Si bien un libro es un objeto palpable las películas carecen de entidad material. Esto ya no es así, ya que los textos escritos se convierten en archivos informáticos que, al igual que las películas, requieren artilugios tecnológicos para poder ser leídos/consumidos. Y además, hoy día el cine está tan comercializado que carece de este problema.

Es inevitable ver las similitudes y diferencias entre el cine y la literatura pero realmente ambas tienen autonomía de por sí, poseen cada una sus características propias y son consideradas un arte. Es un arte que nos hace pensar, que no nos deja indiferentes, que nos suscitan dudas que no resuelven y dejan huella cambiando tu visión del mundo. Ese es el buen arte.

BIBLIOGRAFÍA

Santana Henríquez, Germán, ed. (2012), *Literatura y cine*, Madrid, Ediciones Clásicas.